

## FRED KINDLE

La toma de conciencia sobre el cambio climático ha llevado a plantear soluciones basadas en las energías renovables o los biocombustibles, subraya el autor. Pero, en su opinión, la forma más efectiva de reducir hoy las emisiones está en las tecnologías de bajo consumo, de las que se está haciendo eco la cumbre del G-8 que comenzó ayer en Alemania



# La energía más limpia es la que no se consume

Es raro el día en que no se habla del cambio climático. Los estudios científicos más recientes demuestran que es real y que se debe a la actividad humana. Si queremos ir más allá de las palabras y las evasivas, tenemos que abordar soluciones urgentes.

Las energías renovables, la captura de CO<sub>2</sub> y los biocombustibles están entre las principales soluciones planteadas para mitigar el cambio climático. Todas ellas son válidas y deben ser desarrolladas, pero la verdad es que la mayor parte de estas tecnologías, o no están maduras, o son aún muy caras, o tienen efectos secundarios inaceptables.

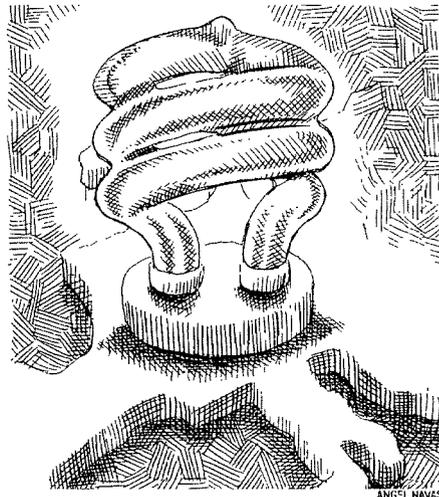
Hay una forma más rápida, barata y efectiva de reducir las emisiones de CO<sub>2</sub>, y se puede aplicar ya: las tecnologías de bajo consumo que están experimentadas y disponibles actualmente en el mercado. La eficiencia energética es la opción más sencilla en la campaña para proteger el medio ambiente, porque las tecnologías necesarias están disponibles y sabemos cuántos ahorros producirán.

China, por ejemplo, tiene enormes necesidades de energía que los combustibles alternativos no pueden satisfacer. El país va a abrir una nueva central térmica de carbón cada semana de los próximos 10 años, no porque

sean adictos al carbón, sino porque es la única fuente energética de la que disponen, y que se pueden permitir. La cuestión, hoy, es cómo podemos ayudar a China a aumentar la eficiencia de esas centrales de carbón para minimizar las emisiones de CO<sub>2</sub>.

Análogamente, en la industria, las mayores reducciones de emisiones a corto plazo provendrán de las acciones para hacer más eficientes los procesos. Por poner un ejemplo, la industria consume aproximadamente el 40% de toda la energía, y dos terceras partes de ese consumo corresponden a motores eléctricos. Los dispositivos que regulan la velocidad de esos motores pueden reducir su consumo de energía en un 50% en muchas aplicaciones. A pesar de ello, menos del 10% de los motores disponen de esos dispositivos. Sólo con que se aplicasen a todos los motores nuevos instalados el año pasado se reducirían 200 millones de toneladas de emisiones de CO<sub>2</sub> al año, cantidad superior a las emisiones de un país como Holanda. Y hay muchas otras oportunidades similares de ahorros energéticos.

Los líderes del G-8, en la reunión que celebran desde ayer en Alemania, tienen razón al centrarse en la eficiencia energética en los debates sobre las maneras de mitigar el cambio climático. Se trata de una gran oportunidad



de llamar la atención sobre la necesidad de consumir los recursos existentes con más cuidado. La industria puede contribuir muchísimo, pero se necesitarán también voluntad política y ayudas para desarrollar todo este potencial.

Hay muchas cosas que pueden hacer los políticos:

- Divulgar los beneficios económicos de la eficiencia energética. Los plazos de retorno pueden ser extremadamente reducidos, a pesar de lo cual muchas empresas aún se centran en los precios de compra, sin considerar los costes de los consumos a lo largo de la vida de los equipos. El precio de compra de un motor eléctrico, por ejemplo, es sólo un 1% de lo que costará la energía consumida durante toda su vida.

- Incentivar a las empresas y a las autoridades locales para que ahorren energía. Lo más justo sería establecer

**En la industria, las mayores reducciones de emisiones a corto plazo provendrán de las acciones para hacer más eficientes los procesos**

un precio global de las emisiones y un mercado para comerciar con los derechos. Esto llevará tiempo. Mientras tanto, los Gobiernos de los países pueden promover las tecnologías eficientes, desarrollando normas que las favorezcan en las inversiones públicas, o de cualquier otra forma.

- Los Gobiernos deberían tener en cuenta la eficiencia energética de cualquier proyecto que financien, tratado que negocien, proyecto de investigación que promuevan, escuela u hospital que construyan, etcétera. Las demás instituciones seguirán la estela de los Gobiernos.

- Los políticos deberían tener en cuenta también la posibilidad de actuar sobre la legislación. Por ejemplo, en Australia se van a prohibir las lámparas de incandescencia, y la Unión Europea probablemente hará lo mismo. Dado que el ahorro que suponen las bombillas de bajo consumo es enorme, los Gobiernos han decidido que no pueden esperar más para retirar las bombillas convencionales más baratas.

Las exigencias de eficiencia energética se elevaron radicalmente en la década de 1970, sin que el crecimiento se viera afectado. Muy al contrario, con ello las economías se han hecho más resistentes al aumento de los precios del petróleo de los últimos años, y con las ayudas a las tecnologías eficientes se reducirá aún más la dependencia de las importaciones de combustibles. Sólo el miedo nos impide actuar con mayor decisión en este sentido.

El debate del G-8 sobre eficiencia energética es una señal positiva. Es esencial que los líderes no se limiten a estar de acuerdo de boquilla y tengan la valentía de comprometer a sus países para ser modelos de eficiencia energética que otros puedan seguir.

Presidente ejecutivo de ABB

## MARÍA LUISA TORRONTERAS PÉREZ

## ABN Amro: tan sólo el principio

La formación de un consorcio de bancos, integrado por Royal Bank of Scotland (RBS), Fortis y Santander, en la batalla por adquirir el banco holandés ABN Amro, sugiere que hay alarmas que pueden saltar por los aires para toda la banca europea y mundial. También para sus trabajadores. Por otra parte, la aplicación a la economía europea de principios de actuación procedentes de EE UU, respecto a la búsqueda del máximo beneficio en el mínimo plazo, también exige una reflexión.

En primer lugar, hay que subrayar el hecho de que, con la aparición de consorcios (integrados por entidades que unen distintos intereses en el banco en cuestión), ningún banco o empresa puede estar tranquilo de no ser atacado, adquirido y desmenuzado a gusto y provecho de otros que

se ponen de acuerdo en aquellas partes que interesan a cada uno y que, de cuadrarles, pueden llevar a cabo una operación como la que vivimos entre el banco holandés.

En segundo lugar, cabe destacar el futuro de las partes segregadas del ABN Amro y el impacto de este reparto entre la plantilla. Al inicio de la oferta de fusión del británico Barclays, este banco señaló la pérdida de 22.000 empleos. El consorcio mencionado ha dicho que el impacto en reducción de empleo de su propuesta sería inferior en unos 5.000 trabajadores al citado por Barclays. Con nuestra experiencia española, estimamos preciso aumentar la pérdida de empleos que sugería la oferta de Barclays.

Si en España hemos vivido un proceso de fusiones que ha conllevado una caída de empleo en el sector del 31,708%

desde 1985 hasta 2005, según el informe anual de la Asociación Española de Banca, no es de extrañar que en un ámbito mundial como en el que ahora se juega la reducción pueda alcanzar cifras enormes. Por lo tanto, si alguien piensa que estas megaoperaciones bancarias le pillan de lejos y que no van con nosotros está muy equivocado. Ningún banco español está fuera de un selectivo circuito internacional de consorcios de intereses del que la operación ABN Amro es tan sólo el principio.

En tercer lugar, hay que constatar los vientos estadounidenses sobre la economía europea y el fenómeno del beneficio máximo en el mínimo plazo. Y también se confirman cifras y datos de los directivos de las empresas, que son síntomas inequívocos de hacia dónde se dirigen los

beneficios empresariales. Una nueva fórmula del capitalismo que nos ha tocado vivir y de la que conviene conocer sus señas de identidad y los males que conlleva.

En el caso de ABN, supone que los bancos del consorcio toman la parte más rentable para sus intereses, reduciendo al mínimo los gastos, empleando para ello la organización que cada uno de ellos posee. En román paladino: coger el negocio de ABN Amro en Holanda, Bélgica, Italia, Brasil, Estados Unidos, etcétera, con reducción drástica tanto de trabajadores como otros costes, en busca del máximo beneficio económico y político (de ampliación de mercados y estructura de cara al futuro). Si nos fijamos, estos procesos se han llevado a cabo en España por parte de Santander y BBVA, Sabadell o Barclays. Se sal-

varon con prebubilaciones. Pero ante este nuevo fenómeno, ¿despidos a la carta? UGT dice no.

Otro signo de esta forma de actuar es la desigualdad existente entre los elevadísimos salarios y fondos de pensiones de los ejecutivos de más alto nivel y el estancamiento, o retroceso real, de los salarios de las capas intermedias de todos los colectivos asalariados. Como dijo recientemente en *El País* Antón Costas, catedrático de Política Económica de la Universidad de Barcelona, "esta descompensación explica la espectacular pérdida del peso de los salarios en la renta nacional en el último cuarto de siglo. Pero la desigualdad presenta también otras formas que tienen un impacto decisivo en la vida cotidiana de las personas, en su autoestima y en la posibilidad de planificar el futuro de sus

vidas. Una de ellas es el fin del trabajo para toda la vida y la aparición de formas de trabajo de corta duración e inestables, incluyendo el empleo temporal y el trabajo autónomo".

Como sigue la misma fuente, "el troceamiento de empresas es un fenómeno muy utilizado en EE UU en busca de las elevadas rentabilidades a corto plazo, del orden del 25%, y va de la mano de instrumentos del nuevo capitalismo americano como los *hedge funds* y el *private equity*, y produjo en aquel país un fuerte impulso empresarial acompañado de una enorme brecha de desigualdades económicas, una inestabilidad laboral creciente y una influencia perturbadora en la política".

Secretaria sectorial de Banca FeS UGT

